

Unidad 3

- África.

CAPÍTULO XVI

La prehistoria de África. El paleolítico en las regiones septentrional (ateriense, oraniense, capsense, sebiliense), oriental y meridional. El neolítico; sus caracteres y expansión en la región septentrional. El arte rupestre. Los tipos prehistóricos de Homo sapiens

En su excelente obra sobre prehistoria africana (1955), señala H. Alimen con gran acierto que este inmenso bloque continental, con comunicaciones aparentemente fáciles por no existir altas cordilleras que formen barreras difíciles de vencer, como ocurre en otras partes del mundo, puede hacer pensar —erróneamente— que las migraciones de los pueblos se vieron favorecidas y que existe por lo tanto, una cierta uniformidad en cada periodo prehistórico. Pero en realidad la existencia de zonas desérticas que constituían para los pueblos primitivos obstáculos casi infranqueables, así como la gran floresta tropical, unido a la enorme extensión de África han dificultado la investigación prehistórica sistemática, la cual únicamente ha tenido lugar en forma esporádica, regional y parcial; lo cual evidentemente entorpece la adecuada interpretación de conjunto, tal como ha sido posible en Europa.

1. Desde luego, su baja latitud hace que en este continente no haya existido durante el pleistoceno la sucesión de glaciares e interglaciares que vimos en Europa, siendo sustituidos por etapas pluviales (alternando con otras de clima seco y árido) que corresponderían, grosso modo, a aquéllos.

Las distintas regiones africanas son conocidas de manera muy disímil e imperfecta por lo que se refiere a las diversas fases de su pasado paleolítico. La situación va mejorando rápida y satisfactoriamente gracias a los Congresos Pan-Africanos de Prehistoria celebrados en Nairobi (1947), Argel, 1952), Livingstone (1955), Léopoldville (1959), Tenerife (1963) y Dakar (1967) —que han proporcionado considerable y excelente material.

El Maghreb,¹ Trípoli, Cirenaica, Libia, Egipto, África oriental y África del sur son las principales zonas donde se ha intensificado

¹ Comprende Marruecos, Argelia y Túnez.

la investigación geológica, arqueológica y prehistórica en su más amplio sentido, pero sin haber logrado aún establecer la debida correspondencia entre los distintos periodos climáticos y arqueológicos, los cuales por otra parte carecen de uniformidad continental en sus denominaciones. Resulta por lo tanto, más difícil cualquier intento de homologar cronología y culturas de África con las de Europa occidental y central.

Las técnicas y tipologías líticas definidas para Europa son muy parecidas a las encontradas en África, es decir, puede hablarse de bifaces, de lascas, de clactoniense, levaloiense o musteriense, de láminas retocadas en ambas caras (solutrense), etcétera, pero sin que ello implique un paralelismo cronológico.

a) En el Maghreb se conocen industrias líticas del paleolítico a partir de un pre-chelense tipo *Pebble culture*; siguen en el tiempo artefactos de factura chelense, clactoniense, acheulense, levalomusteriense y *ateriense*. Esta última es una facies cultural típica de África septentrional, caracterizada por puntas pedunculadas y que presenta ciertas analogías con la técnica solutrense (figura 60); su nombre corresponde al de la estación epónima de *Bir el Ater*, al sur del departamento de Constantina (Argelia). Se encuentra sobre niveles arqueológicos de tipo musteriense, y Balout lo sitúa hacia 9 000 años a.C. Pero aquí no se conocen culturas paralelas a las del paleolítico superior europeo (perigordiense, auriñaciense, solutrense y magdalenense), periodo que cronológicamente está substituido en el Maghreb por la llamada cultura *capsiense* (de Gafsa, en Túnez), cuya tipología tiene similitud con el auriñaciense europeo, pero con numerosos microfósiles y algunos artefactos de hueso. El *capsiense* parece iniciarse en el paleolítico superior, y se continúa hasta el mesolítico. Su duración se fija entre 8 000 a 3 000 años a.C.

Simultáneamente con el *capsiense* se desarrolló en África del Norte la llamada cultura *oraniense* o *ibero-mauritánica* caracterizada por hojas de dorso rebajado, hojas con escotaduras profundas, raspadores redondos, etcétera: pero sin buriles de tipo europeo.²

b) En Egipto, sobre todo en las terrazas fluviales del Nilo, así como en las playas lacustres y marinas, se han recogido vestigios de las culturas a partir del paleolítico inferior. Según Monod³ la secuencia cultural preneolítica comenzaría hacia los 300 000 a.C. con: *abbavillense*, *acheulense temprano*, *acheulense típico*, *acheu-*

² Alimen, 1955; pp. 44-84.

³ Monod, Theodore. *The late tertiary and pleistocene in the Sahara*. En *African Ecology and Human Evolution*, edited by F. Clark Howell and F. Bourlière. Nueva York, 1963 (cita en la p. 156).

lense-levaloisense, levaloisense, hasta los 30 000 a.C. Con posterioridad y llegando a los 5 000 a.C. señala la presencia del levaloisense tardío, el epi-levaloisense I, II y III y la industria de Helwan. Todo ello con periódicas alternancias climáticas: húmedo y frío, seco y cálido, húmedo y cálido, muy húmedo y frío, seco, muy húmedo y cálido, etcétera.

El *sebiliense*, por la localidad de Sebil, provincia de Asuán, es una cultura lítica cuyas características —describe Alimen— van



Fig. 60. Ateriense. Puntas de mano con pedicelo central (según Obermaier)

desde una facies *musteriense* hasta el tipo *tardenoiense* del mesolítico. Es decir que perdura desde los inicios del paleolítico superior hasta fines del mesolítico; paralelo en términos generales al *capsiense* del Maghreb.

c) El *Sahara*, según Monod, se extiende desde el Atlántico al Mar Rojo limitado al norte con el Maghreb y al sur con África sub-sahariana y se subdivide en 7 zonas: Noroccidental, Mauritano-senegalesa, Mauritano-sudanesa, Central (Hoggar, Tassili, Fezzan), Chad, Libia y valle del Nilo. Las condiciones climáticas del Sahara durante el paleolítico inferior y medio eran totalmente distintas a las actuales; ríos y lagos, bosques y grandes volcanes en actividad. Sus culturas, con variantes locales, corresponden a las clásicas tipologías del paleolítico tal como se han mencionado para el Maghreb y Egipto. Para un estudio específico remitimos al lector a Alimen (1955, pp. 162-219), *Almagro* (1960, pp. 462-472) y Monod (1963).

d) El *África oriental*, con sus grandes lagos, ha permitido un estudio más detallado de la prehistoria gracias a que las alternancias de fases pluviales y secas dejaron su testimonio en distintos niveles de playas. Se han determinado las siguientes fases pluviales que alternaron con periodos áridos y secos: *Kagueriense*, *Kamasiense*, *Kanjeriense* y *Gambiense*.⁴

Las industrias líticas encontradas en esta región y durante los periodos pluviales e interpluviales a que nos acabamos de referir son el *kafuanense*⁵ que es un prechelense con tipología de *pebble-tools*, *Oldoway* 1 a X que corresponden a los periodos chelense y acheulense, *mustero-levantiense*, *capsiense*, *stillbayense*⁶ de Kenia, etcétera.

e) Por su geología y clima la región al sur del paralelo 25° difiere mucho del resto de África, tanto en el pasado como en el presente. Para las industrias líticas se han adoptado aquí denominaciones que pueden prestarse a confusión. La llamada *Old Stone Age* (antigua edad de la piedra) equivale en líneas generales a los periodos chelense y acheulense; la *Middle Stone Age* (edad media de la piedra) parece corresponder al paleolítico medio europeo y la *Late Stone Age* (edad reciente de la piedra)

⁴ *Kagueriense*, derivado del río Kaguera, que desemboca en el lago Victoria. *Kamasiense*, del gran lago Kamasia, formado durante el periodo pluvial, cerca de Oldoway, Tanzania. *Kanjeriense*, de Kanjera, localidad al noreste del lago Victoria. *Gambiense*, del abrigo rocoso de Gamble, en Elmenteita (Kenia).

⁵ *Kafuanense*, derivado del valle del río Kafou, que desemboca en el lago Alberto (Uganda).

⁶ *Stillbayense*, estación prehistórica en la costa austral de África del Sur.

sería el equivalente de las etapas más cercanas a los tiempos históricos. Anterior a la *Old Stone Age* se han localizado yacimientos arqueológicos con industria tipo kafuanense (figura 61) (*Pebble-tools*); la *Old Stone Age*, llamada también industria de *Stellenbosch*⁷ es similar a la de bifaces chelense y acheulense. La *Middle Stone Age* tiene como facies más importante la conocida como de *Stillbay* cuyos caracteres esenciales serían: forma triangular de las lascas con técnica levalloisiense y láminas talladas en ambas caras, similares a las puntas en hoja de laurel del solutrense europeo. Finalmente la *Late Stone Age* corresponde en realidad al neolítico y épocas posteriores.

En resumen podemos decir —siguiendo a Ailmen (1955)— que las industrias paleolíticas africanas son esencialmente de piedra; ya que la utilización del hueso es muy limitado: no se encuentra en el aterriense y es muy escaso en el capsense. Solamente —como veremos en seguida— abunda en el neolítico y periodo predinástico de Egipto.

Así como la técnica de lascas y láminas fue, en Europa, sustituyendo poco a poco a los bifaces, en África ambas (acheulense y Levallo-musteriense) tienen una vasta distribución y extraordinaria duración en el tiempo. Aunque se habla de técnica solutrense no se conoce ninguna civilización comparable al solutrense europeo, y menos aún nada parecido al magdaleniense.

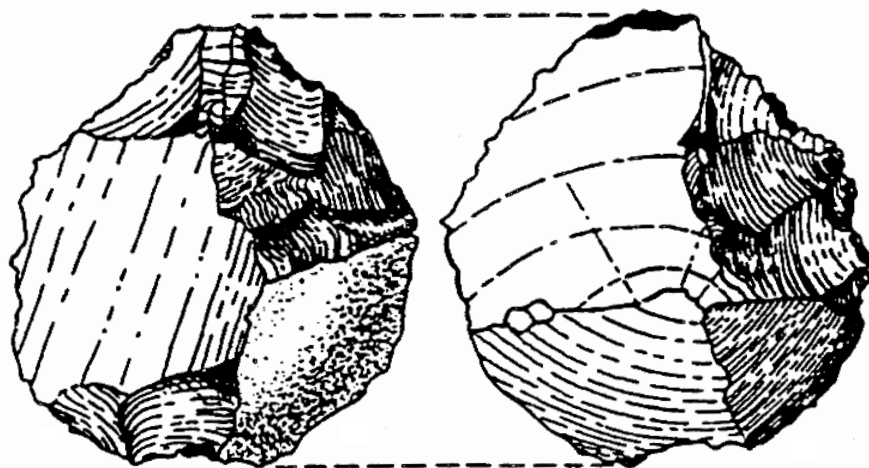


Fig. 61. Artefacto prechelense. Pebble-tool de Sterkfontein, África del Sur

2. El *neolítico*, es decir, la profunda revolución que sufrió la vida y la economía de los pueblos gracias a la agricultura y domesticación de animales, sólo se observa claramente en ciertas

⁷ Stellenbosch, estación eponímica a 50 km. al este de la ciudad del Cabo.

regiones de África: las condiciones de vida en climas desérticos o tropicales obstaculizó el cultivo y por tanto el sedentarismo. Veamos algunos focos de la cultura neolítica africana.

En el Maghreb el neolítico se considera como una evolución progresiva del capsense; surgen la punta foliácea y la punta de flecha como nuevos artefactos tallados, y además la piedra pulida, la cerámica y la domesticación de animales (perro, caballo, asno). Las hachas pulidas, planas o cilíndricas, son de forma muy pura. En este periodo sí se encuentran artefactos de hueso (punzones, puntas de azagaya, cuchillos, alisadores, espátulas, puñales, mangos para instrumentos de piedra, etcétera). La cerámica se caracteriza por su fondo generalmente cónico, con adornos incisos, impresiones digitales, geométricos, etcétera. Parece que el neolítico se inicia en el Maghreb hacia 3 000 años a.C.

El neolítico en Egipto con todas sus características (piedra pulida, cerámica, cultivo de cereales y domesticación de animales) se encuentra desde el VI milenio a. C., posiblemente uno de los más antiguos conocidos. Algunos de sus principales centros agrícolas son:

Merimé Beni-Salame, en el delta del Nilo, a unos 50 km. del Cairo y lindando con el desierto de Libia; se han encontrado silos rudimentarios excavados a 50 cm. de profundidad, donde se han recogido granos de trigo; grandes vasijas de barro enterradas que sirvieron seguramente para guardar sus reservas alimenticias; tumbas con cadáveres flexionados; restos de habitaciones formando poblados, etcétera.

En Fayum fueron también localizados silos, a modo de fosas circulares u ovals de 20 a 90 cm. de profundidad y hasta 12 m. de diámetro, revestidas interiormente con arcilla y tapadas con una cubierta de paja enrollada en espiral; conservaban todavía granos de trigo, cebada, alforfón, lino, etcétera. Se recogía la cosecha con hoces rectas, de madera, en la que estaban empotradas lascas de sílex finamente denticuladas, a modo de sierra. El grano se molía en muelas de piedra, parecidas al metate mexicano. Como animales domésticos conocían el cerdo, el buey y el carnero. Para caza se utilizaban flechas, puntas de sílex y arpones de hueso, dentados, para la pesca, así como anzuelos de cuerno. No se han encontrado sepulturas en el neolítico de Fayum. La cronología por C¹⁴ ha dado 4.440 ± 180 años a. C.

En Deir Tasa (distrito de Badari, Egipto Medio) se encontró una rica y peculiar industria neolítica, hasta el punto de llamarla *Tasiense*: con hachas de piedra pulida, cerámica gris y negra, gran abundancia de vasos de variadas formas con fondo redon-

deado y decorados con líneas incisas rellenas de pasta blanca, silos y grandes vasijas para conservar alimentos, sepulturas en fosas ovales o rectangulares, con esqueletos replegados, casi siempre descansando sobre el lado izquierdo, con la cabeza hacia el sur y el rostro mirando al oeste; generalmente el cadáver envuelto en una piel animal o en una tela.

En términos generales los egipcios del neolítico habitaban chozas agrupadas en aldeas; enterraban sus muertos en tumbas con mobiliario funerario; cultivaban diversos cereales y tenían algunos animales domésticos (perro, buey, cabra, carnero y cerdo); además de la piedra tallada se utilizaban instrumentos de piedra pulida; se trabajaba el hueso; y fueron adquiriendo gran desarrollo las industrias de la cerámica, tejido, cestería y cuerno; muy frecuente el uso de adornos y amuletos.

Los comienzos de la época en que aparece el cobre (calcolítico) pertenecen a la prehistoria egipcia y se hacen corresponder con el llamado periodo predinástico. No parecen existir yacimientos de mineral de cobre en Egipto y en consecuencia su metalurgia es extraña al país; los hombres del periodo predinástico fueron seguramente a buscar el cobre a Sinaí y al desierto de Arabia. Sin embargo, la presencia de objetos de cobre es muy reducida a comienzos del predinástico y solamente a fines de dicho periodo sustituyen realmente a los artefactos líticos. La cerámica es ya muy variada: hay vasijas bajas y con amplia boca, sin rebordes ni asas; otros tipos son altos, a veces con cuello, con reborde en la boca, y asas en ocasiones perforadas para suspensión; pero sólo excepcionalmente presentan pies o golletes. Suelen describirse 3 culturas distintas durante el periodo predinástico: el *Badariense* (de El Badari, cerca de Tasa, en el Egipto medio); el *Amratiense* (de El Amrah, Egipto medio); el *Gerziense* (de Gerzeh, en el valle del Nilo).

Está en discusión el problema acerca del origen del neolítico egipcio, sustentándose hipótesis acerca de su filiación con las distintas culturas existentes en los países fronterizos. Pero el hecho es que hay un marcado contraste entre las pobres culturas neolíticas que circundan el territorio egipcio y el intenso foco de vida y civilización que representan el Neolítico y Pre-dinástico egipcios. Puede pensarse desde luego en la posibilidad de contactos culturales con el Cercano Oriente, concretamente el Natufiense de Palestina; y desde luego se sabe que el trigo (*Triticum monococcum*) encontrado en Egipto es de origen asiático, lo mismo que el carnero domesticado.

CUADRO 9

Ensayo de correlación, esquematizado e hipotético, de algunas de las culturas prehistóricas de África

CUATERNARIO		CULTURAS EN AFRICA				
Europa	Africano	Magreb	Egipto	Africa Oriental	Africa del Sur	
Holoceno: Post-glacial	Post-Gambliense	Metales Neolítico Capriense superior	Pre-dinástico Neolítico Mesolítico	Hierro Neolítico (Gumbiense), Wiltoniense, Figaniola	Edad reciente de la piedra (Late Stone Age)	
IV Glacial: WURM	Pluvial GAMBELIENSE	Capriense Aterriense	Behillense I (Capriense) Behillense II (Aterriense)	Killishense Capriense Levalo-Musteriense	Edad antigua de la piedra (Middle Stone Age)	
Interglacial Riss-Würm	Interpluvial (Árido)	Levalo-Musteriense	Musteriense Levaloisense		Acheulo-levaloisiense	
III Glacial: RISS	Pluvial KANJERIENSE	Micoquiense	Acheulense final	Acheulense	Acheulense	
Interglacial Mindel-Riss	Interpluvial (Árido)	Chelense	Acheulense	Acheulense	Clactoniense Chelense	
II Glacial: MINDEL	Pluvial KAMASTIENSE	Acheulense Clactoniense	Chelense	Chelense Oldowayense	Chelense Pebble culture	
Interglacial Güns-Mindel	Interpluvial (Árido)	Pebble culture				
I Glacial: GONZ	Pluvial KAGUERIENSE			Kafouense	Pebble culture	

CUADRO 10

Esquema de correlación de distintas culturas africanas durante el paleolítico superior (Oakley, 1968)

Neolítico	Nakuriense húmedo	Late Stone Age	$\left\{ \begin{array}{l} 189 \pm 150 \\ 970 \pm 80 \\ 3,500 \end{array} \right.$
Capsiense	$\left\{ \begin{array}{l} \text{Oscilación seca} \\ \text{Makaliense húmedo} \end{array} \right.$	Late Stone Age	$\left\{ \begin{array}{l} 4,360 \pm 250 \\ 7,600 \pm 210 \end{array} \right.$
Oraniense e ibero-mauritánico	Oscilación seca	Intermedio	9,239 \pm 490
Ateriense tardío	Pluvial Gambliense	Middle Stone Age	$\left\{ \begin{array}{l} 12,553 \pm 560 \\ 13,150 \pm 730 \end{array} \right.$
Ateriense temprano	Pluvial Gambliense	Middle Stone Age	$\left\{ \begin{array}{l} 28,550 \pm 2,000 \\ 33,000 \end{array} \right.$
Levalo-musteriense	Oscilación seca	Intermedio	41,050 \pm 3,300
Acheulense tardío	Gambliense inicial	Old Stone Age	55,550 \pm 700

Se están estudiando y conociendo cada día mejor las culturas neolíticas o sus homólogos (cronológicamente hablando) de: Sahara occidental, Sahara oriental, Sudán, África occidental, África oriental y África del Sur. En cada una de estas regiones se han dado nombres peculiares y distintos al complejo de manifestaciones culturales correspondientes al neolítico, lo cual dificulta toda comparación. Damos enseguida (cuadro 9) un esquema de las culturas prehistóricas africanas y su correlación con las de Europa. Y en el cuadro 10 transcribimos, resumidos, algunos datos más concretos (geológicos, culturales y cronológicos) de las más importantes fases culturales africanas desarrolladas durante los últimos 60 000 años (Oakley, 1968, p. 172).

3. *El arte rupestre.* Así como el arte del paleolítico europeo se concentra en el suroeste de Francia y en las regiones franco-cantábrica y del Levante español, en África se han localizado grabados y pinturas en toda su extensión, de norte a sur, generalmente en rocas al aire libre o abrigos, y excepcionalmente en cavernas. Vamos a referirnos a las dos zonas principales con manifestaciones artísticas.

En la región del Sahara se conocían de antiguo representaciones grabadas y pintadas, pero en las últimas décadas se han descubierto y estudiado otras muchas estaciones con arte rupestre en Libia, Hoggar, Fezzan, Tripolitania, etcétera.

Hace unos años (1956) una expedición dirigida por H. Lhote exploró detenidamente la región de Tassili (Tassili-n-Ajjer, al noreste del Hoggar) y dio a conocer una interesantísima serie de grabados y pinturas parietales, muchas de ellas a colores; las estaciones más importantes del arte rupestre en Tassili son Jabbaren, Sefar, Aouanrhet, Tamrit, Ti-n-Tazarift, etcétera.⁶

Llama ante todo la atención que la fauna representada es en gran mayoría de animales salvajes de clima tropical: elefante, hipopótamo, rinoceronte, cocodrilo, girafa, búfalo, avestruz, antílope, monos, etcétera, todos actualmente extintos en la región y que ahora viven en zonas mucho más meridionales y próximas al Ecuador. Ello prueba de manera inequívoca que el artista copió modelos vivos y por lo tanto, que las condiciones ambientales del Sahara eran entonces muchísimo más favorables para la existencia, con agua y vegetación por lo menos relativamente abundantes.

⁶ Graziosi, Paolo. *L'arte rupestre della Libia*. Florencia, 1942. 332 pp. de texto, 25 figs. y 160 láminas.

Lhote Henri. *A la Découverte des Fresques du Tassili*. Paris, 1958. 268 pp., 88 láminas y 3 mapas.

Sin embargo, no debe pensarse que este arte rupestre corresponde de manera obligada al paleolítico; por la presencia de figuras de animales domesticados (bovinos, cabras, ovejas, dromedaria caballo, perro) parece que si bien tales manifestaciones artísticas pudieron iniciarse a fines del paleolítico, continuaron durante el mesolítico y el neolítico, perdurando hasta tiempos históricos. Desde luego, en muchas estaciones se observa la superposición de pinturas y grabados posiblemente ejecutados en épocas alejadas entre sí, ya que las especies y el estilo varían desde el puro naturalismo a la estilización y esquematismo más claros.

La figura humana está representada de distintas formas: unas veces desnuda, armada de arco; en otros casos se trata de dibujos muy esquematizados a base de dos triángulos unidos por el vértice, etcétera.

En las últimas etapas se encuentran representaciones del caballo y del carro de dos ruedas, lo cual prueba que son mucho más recientes. Tanto el carro como el caballo fueron elementos culturales posiblemente importados desde Egipto, hacia el siglo xiv a.C. Se encuentran también pinturas con escenas de caza y de guerra, monocromas y policromas, en Tassili, Libia sur-occidental, frontera libio-egipcia, Tibesti, etcétera.

Resulta muy interesante comprobar que en su conjunto las representaciones rupestres de la figura humana tienen, por su estilo, una gran similitud con las que hemos mencionado al hablar del "arte levantino español", y lo mismo en cuanto a la composición y movimiento de las escenas de caza y guerra. P. Graziosi ha llegado a sugerir la denominación de "hispano-africana" para designar esta orientación artística peculiar, si bien no se quiere con ello presuponer que exista una relación o contacto directos, sino simplemente una afinidad de estilo.

Se ha intentado repetidamente establecer una cronología absoluta y relativa del arte rupestre africano en sus distintas regiones, pero sobre todo en la región del Sahara y sur del Atlas oranés. Recordemos entre otros los excelentes trabajos de Breuil, Flamand, Frobenius, Joleaud, Lhôte, Monod, Obermaier, Vaufrey, etcétera; pero con claras divergencias de interpretación. Mientras unos estiman que este arte se inició en el paleolítico superior, otros lo limitan a partir del neolítico hasta el periodo predinástico de Egipto; y cada cronología absoluta que se propone difiere de las restantes. Coon ha ofrecido una breve síntesis histórica de la cuestión;⁹ y Monod por su parte transcribe las distintas etapas cronológicas establecidas

⁹ Coon, C. S. The rock art of Africa. *Science*, vol. 142, pp. 1642-45. 1963.

por varios autores teniendo en cuenta los animales y otros motivos representados: Butzer (1958), Graziosi (1953), Bailloud (1958), Huard (1959); Lhote (1956-57), Mauny (1956), Tschudi (1955), etcétera. A modo de ejemplo transcribimos dos de ellas.¹⁰

El arte rupestre del Sahara según Butzer

Etapa 1: cazadores neolíticos (hacia 4 500 a 3 600 a.C.), con representaciones de los grandes mamíferos de caza: hipopótamo, rinoceronte, elefante, búfalo primitivo (*Bubalus*), girafa, avestruz, antilope.

Etapa 2: pastores y cazadores nómadas del neolítico (hacia 4 000 a.C.), con representaciones de gran caza y rebaños de bóvidos; especies tales como hipopótamo, rinoceronte y elefante desaparecen en la región oriental del Sahara hacia 2 750 a.C. y del Sahara central hacia 2 000 a.C.

Etapa 3: guerreros y carros de guerra, con caballos, girafas, avestruces y antílopes. Hacia 1 500 a.C. en el Sahara oriental y 1 200 a.C. en el central.

Etapa 4: camelleros nómadas (nuestra era), con camellos, avestruces y carneros salvajes.

El arte rupestre del Sahara, según Mauny

1. Grupo de pintura naturalista, con abundante fauna etiópica; de 5 000 a 2 000 a.C.
2. Grupo neolítico con pastores de bóvidos; de 2 500 a 1 000 a.C.
3. Grupo de équidos; de 1 200 a.C. hasta nuestra era.
4. Grupo líbico-bereber; de 200 a.C. a 300 d.C.
5. Grupo arabo-bereber y moderno; después de 700 d.C.

Creemos muy acertadas las observaciones que a modo de conclusión hace Lhote en un reciente trabajo donde analiza críticamente este problema. Dice así: "Todas estas hipótesis y distintas alternativas muestran la complejidad del problema y ponen de manifiesto que si bien estos conjuntos rupestres remontan hasta un neolítico bastante antiguo —lo cual descarta toda idea de una influencia predinástica— no es posible por el momento precisar una fecha exacta en este neolítico."¹¹

¹⁰ Monod, obra citada en nota 3, pp. 181-190.

¹¹ Lhote, H. Faits nouveaux concernant la chronologie relative et absolue des gravures et peintures pariétales du sud oranais et du Sahara. *En* Pericot y Ripoll, 1964, pp. 191-221 (cita en la p. 202).

Otro complejo artístico del África prehistórica se encuentra en las cavernas y abrigos rocosos de la región meridional, es decir, en Griqualandia y Bechuanalandia. Las representaciones más antiguas incluyen rinoceronte, elefante, antílope, girafa, zebra, hipopótamo, etcétera, con gran sentido realista. Las figuras humanas son delgadas, alargadas, en general desnudas y sin adornos. La técnica incisa se considera más antigua y perteneciente al Paleolítico superior.

En cuanto a las pinturas tienen una mayor difusión, sobre todo en la provincia del Cabo, Estado de Orange, Rodesia meridional y Natal; se trata básicamente de escenas de caza, de guerra, de la vida familiar, de danzas rituales, de representaciones de carácter mítico, etcétera, todas ellas con un gran sentido de vitalidad y movimiento, con gran armonía de formas y colorido. En las figuras humanas predomina para el hombre el tipo filiforme y en las mujeres una acentuada esteatopigia; generalmente muy adornadas con pinturas corporales, máscaras, adornos de plumas, collares, brazaletes, etcétera.

Hay grandes discrepancias en cuanto a la cronología de tales pinturas, pero parece que su inicio coincide con el comienzo del neolítico.

Dada la semejanza estilística con el "Levante español", puede pensarse no sólo en un fenómeno de convergencia a que aludimos antes, sino también en una corriente cultural que partiendo de un substrato mediterráneo se habría propagado hasta estas lejanas regiones meridionales; y ello no parece imposible toda vez que existen documentos que pueden colmar en parte esta gran distancia geográfica.

Pero tal creencia encuentra sus contradictores; nos basta con transcribir lo que Lhote dice: "Todo parece indicar actualmente que el arte del África austral tiene sus caracteres propios y que, como el del Sahara, indudablemente surgió en la región propia, y que si en ciertos casos muy particulares pudieron actuar influencias extrañas, el proceso seguido por tales influencias es aún problemático. El parentesco original, a partir de un desconocido centro común, sigue en el terreno especulativo, pues no se vislumbra donde pudiera localizarse."¹²

Se conocen además manifestaciones de arte rupestre en Egipto, donde hay grabados de animales pertenecientes a la fauna del Sudán, tales como rinocerontes, hipopótamos, girafas, elefantes,

¹² Lhote, H. "Sur les Rapports entre les Centres d'art Préhistorique d'Europe (province franco-cantabrique et levant espagnol) et celui du Sahara". En Pericot y Ripoll, 1964, pp. 215-221 (cita en la p. 221).

avestruces, así como bóvidos, antílopes, jabalíes y otros animales domésticos. En Kattarah, al norte de Asuán, se descubrieron grabados correspondientes al periodo predinástico, representando un barco con pasajeros y otros hombres arrastrando la embarcación. También existe arte rupestre en Abisinia, Sudán, Camerón, Kátanga, Angola, etcétera.

4. *Los hombres de África.* En los capítulos VIII y X se trató brevemente de los homínidos del paleolítico inferior y medio encontrados en África. Ahora nos corresponde pues exclusivamente hablar de los distintos tipos de *Homo sapiens sapiens* conocidos en el paleolítico superior africano.

En diversas épocas, desde 1907, se excavó el "conchero" de Mechta-el-Arbi, a 80 km. de Constantina (Argelia), recogiendo numerosos esqueletos junto con artefactos culturales del capsense superior. Tales restos de *Homo sapiens* presentan características muy similares a las del Cro-magnon europeo; pero la existencia de ciertas variantes permitió establecer el llamado tipo de *Mechta-el-Arbi* que perduró en África septentrional hasta fines del paleolítico y comienzos del mesolítico.

Al mismo tipo deben adscribirse los restos descubiertos por C. Arambourg (1928-29) en el abrigo rocoso-osuario de Afalou-bou-Rhumel, en la costa próxima a Bugia (Argelia). Se trata de más de 50 individuos enterrados en niveles cronológica y culturalmente similares al anterior. Es interesante mencionar que todos ellos habían sufrido la mutilación dentaria consistente en la ablación de los 2 incisivos medios, superiores o inferiores.

En lo que actualmente es desierto del Sahara, cerca del puesto de Asselar, a unos 400 km. al noreste de Tombuctú, se encontró en 1927 un esqueleto fosilizado; las capas donde fue recogido parecen pertenecer al paleolítico superior. Los estudios de Boule y Vallois (1932), Th. Monod (1946) y G. Bonarelli (1947) muestran que era dolicocefalo, acrocefalo, mesoprosopo, con pómulos proyectados hacia adelante, base de la nariz muy hundida y plitirrinia, fuerte prognatismo con ablación de los incisivos medios superiores, como en Afalou. mentón poco acusado, alta estatura (1.70 m.) y extremidades de gran longitud en relación al tronco. Se trata pues de un individuo que parece poseer rasgos negroides, y analogías con los hotentotes y bantús que actualmente viven en la parte meridional del continente. Ello hace pensar en cuál pudo ser el *habitat* y los contactos de estos grupos humanos en la época en que vivió el hombre de Asselar, así como las relaciones de éste con los que describimos como negroides de Grimaldi, localizados en la costa mediterránea europea.

En 1913 se descubrieron en *Boskop*, al suroeste del Transvaal (África del Sur), los restos de un esqueleto humano, sin que desgraciadamente hubiera fauna ni cultura asociados; por su estratigrafía se adscribe a lo que en Europa se conoce como pleistoceno superior. Los estudios efectuados por distintos autores permiten indicar que el hombre de *Boskop* presenta relaciones con la raza europea de Cro-magnon, pero también con las actuales bosquimanos. Se le considera generalmente como un proto-bosquimano de origen cromagnóide; incluso se ha hablado de una *raza de Boskop*, teniendo en cuenta que hay otros restos en la misma región que poseen características *boskopoides*; por ejemplo, los hallazgos de Zitzikama, cerca de Port Elizabeth (1922); Fish Hoek, cerca de Cape Town (1922-29), Matjes River (1929-34); Springbok Flats (1929), Cape Flats (1929), Florisbad (1932), etcétera, todos ellos en África del Sur.

Se conocen otros muchos restos de *Homo sapiens* en este continente, pero sin que presenten ningún carácter que haga necesario entrar en detalles; recordemos los nombres de Dar es-Soltan (Rabat) y Taforalt (Oudja) en Marruecos; Aïoun Beriche, Ali Bacha, Bekkaria y La Mouillah en Argelia; Gamble cave y Elmenteita en Kenia; Oldoway en Tanganika; etcétera.

